

























# SE CUMPLEN HOY DOSCIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO DE W. A. MOZART

El 27 de enero de 1756, hacen hoy 200 años, nació en Salzburgo (Austria) Juan Crisóstomo Wolfgang Amadeo Mozart, uno de los predilectos para la gloria en el arte musical. Murió en Viena el 5 de diciembre de 1791, y de esos 35 años de su vida 30 fueron dedicados a la creación musical. Produjo en todos los géneros, y en todos alcanzó inigualado esplendor. La música vocal y la música instrumental tuvieron en él un cultor inigualado. Durante su vida le acompañó el éxito y el aplauso; pese a ello vivió entre apremios y penurias económicas. Tuvo el dolor de ver morir uno tras otro los hijos que su dulce compañera Constanza le había deparado en medio de los mayores sufrimientos. A esos dolores económicos y morales, se agregaron sus males físicos, que llevaron tan temprano a la tumba.

Pero si su vida fue breve, su creación fue el producto de una constante facilidad que acumuló su repertorio tan nutrido como diverso. A su muerte se fueron agregando a las numerosas ediciones de sus obras una cantidad considerable de piezas desconocidas, extraviadas o inéditas. Ediciones comentadas por los más capacitados eruditos, aparecieron en todos los países trazando un panorama integral de la creación artística mozartiana. Para ello fue sin embargo necesaria la ordenación cronológica de la obra de Mozart, realizada en 1862 por el erudito compilador Ludwig Köchel, quien ordenó el catálogo temático en un índice que comprende 626 títulos y que ha sido universalmente adoptado. Hoy no se menciona ninguna obra de Mozart sin agregarle la referencia al número correspondiente al índice Köchel.

Cuando Mozart nació a la vida artística, ya se habían cumplido las últimas etapas de ese perfeccionamiento que la creación musical que ha llegado hasta nuestros días. Todos los géneros estaban produciendo o habían producido ya obras



W. A. Mozart, una de las figuras señeras de la música universal.

maestras. Hacia pocos años que había muerto Juan Sebastián Bach y todo el instrumental de la orquesta moderna estaba evolucionado. Haendel había llenado de gracia melódica toda la primera mitad del siglo XVIII y Haydn elevaba hasta la cumbre el estilo sinfónico, que Mozart y Beethoven perfeccionarían sobre esas mismas cumbres. Todos los materiales estaban listos para ser utilizados por el genio de Mozart en la premura de sus 35 años de vida. Empezó muy temprano. A los seis años ya era virtuoso viajero, en jira de conciertos y a los siete publicó en París sus primeras creaciones.

Después todos los géneros fueron cultivados con inigualado equilibrio; por eso en su repertorio, Köchel ha podido indicar en la música vocal: 15 misas, 4 letanías, 33 composiciones sacras para canto y orquesta, 5 cantatas, 1 oratorio, 21 óperas, 46 arias, recitativos, dúos, tercetos y cuartetos con acompañamiento de orquesta, 37 lieder a una o más voces con piano; 27 canciones; y en la música instrumental: 44 sinfonías, 12 serenatas para instrumentos de arco y viento, 21 divertimentos y cassations para arco y viento; 25 marchas y fantasías para diversos instrumentos orquestales, 35 danzas y con tradanzas, 20 conciertos para diversos instrumentos solistas con orquesta, 3 quintetos, 34 cuar-

teros, tríos y dúos instrumentales; 23 conciertos con piano y orquesta (2 de ellos con 2 y 3 pianos), otra serie de 24 quintetos, cuartetos, tríos y dúos con piano; 33 sonatas para piano y violín, 20 piezas varias para piano y violín, 8 sonatas y piezas menores para dos pianos o piano a 4 manos; 20 sonatas y fantasías para piano, 37 varia-

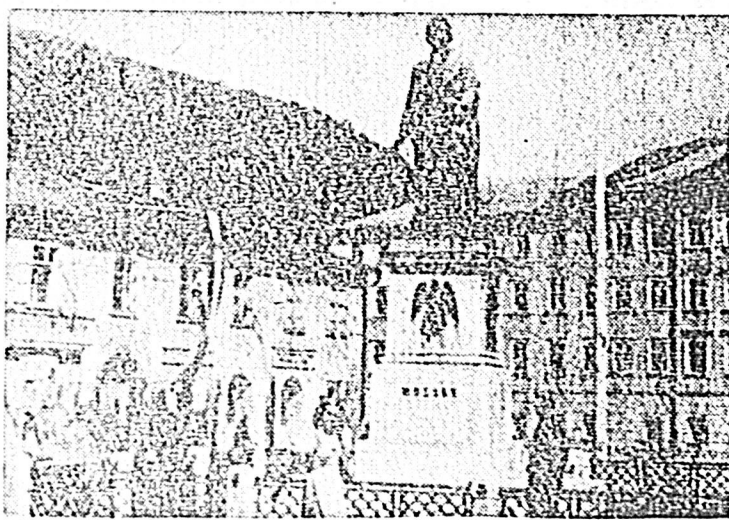
ciones, minuetos, rondos, etc. para piano; 36 cadencias para los conciertos; 13 sonatas para instrumentos de arco y órgano, 3 sonatas para diversos instrumentos, además de una cantidad considerable de composiciones incompletas o halladas después de la muerte del autor.

Y toda esa nutrida producción es de una notable y pareja calidad propia del genio que las creó, la cual es suficiente para mantener durante un largo tiempo variado el repertorio de una sala de concierto.

Ningún otro genio de la música puede mostrar en tan breve carrera, tales muestras de tan pareja calidad, recorriendo esa diversidad genérica, que puede presentar, junto a la sinfonía "Hofburg" y "Júpiter", su "Requiem" maravilloso, junto a "La flauta mágica", "Don Juan", "Las bodas de Figaro" y "Così fan tutte" sus conciertos innumerales, y junto a sus fantasías y divertimentos sus lieder de encantadora belleza.

Sin embargo este incomparable creador de bellezas sonoras, siempre aplaudido, murió en la más extrema pobreza, yendo sus restos a la fosa común del cementerio de San Marcos de Viena, donde nunca nadie pudo individualizarlos.

Cincuenta años después de su muerte, Salzburgo, su ciudad natal, inició la serie de homenajes, creando la organización musical denominada Mozarteum, donde funciona una orquesta especialmente destinada a ejecutar música de Mozart en las iglesias y en los conciertos. El Mozarteum comprende además una escuela de música y un museo donde se hallan recopilados toda clase de materiales relacionados con Mozart y su vida musical.



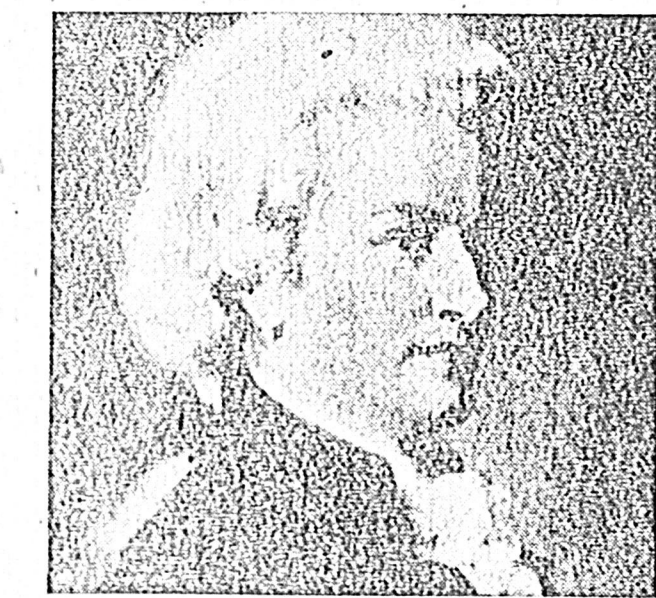
El monumento en su ciudad natal fue el primer homenaje rendido por sus conciudadanos a Mozart.

## INTERPRETACION DE MOZART

mismos, han efectuado dichos cambios.

Estas manifestaciones se producen muy a menudo de manera desconcertante y espantosa. Se decía de Mozart que sus obras estaban sobrestimadas y que parecía que sus orejas estaban forradas de hierro. Se tomaba la "Séptima" de Beethoven por la obra de un borracho, y se bien conocía la impresión que causaba a Wagner. Cuando el mundo se familiariza con un genio, su relación con sus predecesores se encuentra profundamente cambiada. Después de haber oído a Wagner, se escucha a Beethoven de forma diferente, y sin duda es la orquesta de Richard Strauss la que ha causado un cambio en nuestras relaciones con Mozart.

Discernimos dos figuras en Mozart, y la actualidad se ha encargado de cambiarlas con el tiempo. La imagen de Mozart que se presentaba ante nuestros antecesores, era el Mozart "rocó", estaba limitado a un mundo que puede caracterizarse por las palabras elegancia y gracia. El segundo Mozart que conocemos es más masculino, por así decir. Se determina por la imagen revolucionaria que vemos cada vez más en Mozart. Posee, contrariamente al "gracioso", elementos ardientes, casi "fausticos". Si una sola mira-



Uno de los retratos más conocidos de Mozart

da en su biografía nos prueba que en su alma había un fuego revolucionario tan real como el de Beethoven, no hay que olvidar que Mozart, gran autor dramático, se acerca a Shakespeare y Goethe por el "rocó". No era Goethe quien decía que Mozart hubiera podido componer "Fausto"? No ha ganado, en efecto, la interpretación de "Don Giovanni" desde que se conoce esa relación? Este motivo le parecía frívolo a Beethoven. Encontramos en "Don Giovanni", el espíritu de "Fausto" en la antitesis de una poesía dramática febril y fijada a fuerzas sobrehumanas. El que en otros tiempos ha podido ver esta ópera en un teatro donde todavía se daba una versión del "rocó", puede medir el profundo cambio de estilo que ha experimentado la interpretación de Mozart. El que visita la casa natal del maestro salzбургés, al mirar los dibujos de la puerta en escena de sus obras en diferentes épocas, comprende hasta qué punto ha evolucionado el ideal dramático que se imaginaba uno en Mozart.

Si finalmente comparamos el Mozart dramático y el Mozart sinfónico, ¿no nos es preciso

constatar también un cambio en el estilo de la interpretación? Se halla a Mozart en las primeras sinfonías de Beethoven, y se puede oír también en las tres últimas sinfonías de Mozart, la anticipación de Beethoven. Y el final de la Sinfonía "Júpiter" ¿no revela acaso un lenguaje fogoso musical jamás escuchado hasta entonces?

En Haydn quien escribía en una de sus cartas, las palabras más bonitas que pudieran decirse de Mozart: "Si pudiera yo gravar las obras de Mozart en el alma de cada aficionado a la música, en especial de los más importantes, con la misma intensidad que en la mía, las naciones se afanarían por poseer semejante tesoro en su territorio. Praga, no solamente debería guardar a ese querido hombre, sino también recomendarlo, pues sin él, la historia de los genios sería bien triste y no daría a la humanidad el estímulo necesario. Oh, ¡cuánto amo a este hombre!".

Todas las interpretaciones del único Mozart están guiadas por ese amor.

KARL BOHM, Director de la Ópera de Viena.

Calificación moral de las películas comentadas, según el Secretariado de Moralidad de Acción Católica:

"La fiera dormida" (2B).  
"El diablo va a las carreras" (2B).  
"Al oeste de Zanzibar" (1B).

"LA FIERA DORMIDA": ("THE SLEEPING TIGER", 1954): ADULTERIO Y PSIQUIATRIA.

La formación del triángulo central de este drama no deja de sugerir una asordada ironía: Alexander Knox, un reputado psicólogo, se preocupa de recuperar para la sociedad al delincuente juvenil Dirk Bogarde, tratando sus anomalías psicológicas. Dirk Bogarde entretanto llega a ser el amante de la esposa del psicólogo, Alexis Smith, una psicópata en quien su marido no descubre síntomas de anormalidad.

El tratamiento que hace seguir Knox a Bogarde interesa menos, es claro, que el adulterio que Bogarde plantea en la propia casa de Knox. Más que uno de los que en un tiempo se dio en llamar "filas psicológicas", por especular con la psicología como poderosa atracción taquillera, "La fiera dormida" se preocupa por centrar el enfoque en las relaciones entre los tres vértices del triángulo. Pero cada uno de éstos está arbitrariamente estudiado: es absurda la ingenuidad del psicólogo, su incompreensión de las actitudes de su esposa, aparte de su novelaría inicial por instalar en su propio hogar al enfermo delincuente; y en los otros dos resulta igualmente inverosímil la conversión de virtuosa esposa en ávida adúltera y de sordido hampón en honesto muchacho. Faltando así a su verdad psicológica cada uno de los tres implicados en el adulterio, las relaciones que se tejen entre ellos y que informan el núcleo de la trama caen en

## LOS ESTRENOS RECIENTES:

# "LA FIERA DORMIDA", "EL DIABLO VA A LAS CARRERAS" Y "AL OESTE DE ZANZIBAR"

"EL DIABLO VA A LAS CARRERAS" ("DERBY DAY", 1954): UNA VISION INSATISFACTORIA DEL DERBY DE EPSON.

el melodrama no menos absurdo.

No se alivia el espectáculo por algunas exquisiteces de la realización: ciertos encuadres concentrados con los tres personajes centrales significativamente reunidos, un uso elegante de los espejos, algún intento descriptivo de lugares de diversión de jóvenes más o menos excéntricos. Se agrava, en cambio, por la mechada explicación psicológica, que remata en la última toma con la risible trifulca de mostrar al "tigro" del título original, pero muy despierto, lanzando un zapazo en un gigantesco aviso caminero semidestruído precisamente por una maniobra fatal de la esposa en quien se despertara antes el "tigro" metafórico.

Alexis Smith, elegante objeto decorativo de films Warner por tantos años, se esfuerza como actriz utilizando correctamente en los momentos culminantes, su máscara envejecida, sus rasgos endurecidos. Dirk Bogarde la acompaña bien en un papel sin mayores exigencias, pero los mejores lauros los gana Alexander Knox, imponiendo su autoridad intelectual, su juego sobrio, parco en gestos, introspectivo, en un papel tan poco propio y sin embargo tan bien actuado por el culto intérprete de "El lobo de mar" y "Wilson".

Casi todo el metraje de esta película transcurre en el hipódromo de Epson y un locutor enfatiza el hecho, mientras las cámaras recorren las vías de acceso, los palcos, las populares, la propia pista. El mismo título original del film parece promover justamente una visión cinematográfica del "Derby day".

Pero esa visión no interesa. Está empujando y molestando a que acudido el guionista John Baines: un compuesto de varios relatos simples, de los cuales tres aparecen como principales y merecen similar atención, y un cuarto figura en un plano secundario. Este último es el conductor de taxímetros y su esposa y en realidad sólo sirve para presentar, con un pretexto mínimo, a dos figuras intensamente localistas, de juicioso humorismo: dos personajes suplementarios que son no obstante los más celebrados del film. Los otros tres marcan tres tonos distintos. Por un lado, el melodrama con derivaciones policíacas, en el caso del boxeador y la adúltera. Por otro, el encuentro sentimental entre quien perdió

a su novia y quien envió a un accidente aéreo. Por otro, en fin, la comedia con puntos de sátira, en torno a un eglatra que acompaña. En ninguno de estos tres campos llega a afirmarse cabalmente el film, muy vulgar en el primero, demasiado casual en el segundo, apenas entretenido en el tercero. En cambio, los tres se entrecruzan en cada secuencia, interrumpiendo o inclinando escenas que quedan luego sólo superficialmente enlazadas, impidiendo que los agnósticos se vayan caracterizando en profundidad a medida que avanza cada historia.

Pero no es sólo el libreto al que conspira contra la anunciada imagen del hipódromo de Epson. También la realización de Herbert Wilcox, mantenida dentro de los cánones impuestos por la política de producción del mismo Wilcox: una tibia amenidad, bajo cierto estado aséptico y neutro (trátese de un drama o de una comedia, la actitud es la misma). Con ello la documentación de ambiente y tipos se coloca a gran distancia, no sólo de la exuberante manifestación que alcanza en tantas expresiones del neorealismo italiano (recuérdese, por similitud de plan pero en una dirección opuesta, el documental "Documenta di risultati", de Emmer), sino de esa otra versión, menos aparente, no menos rica en observaciones y sugerencias, que caracteriza a tantas muestras del cine inglés. Lo que aún en películas de bajo presupuesto, de visible intrascendencia, han sabido hacer tantos compatriotas suyos —documentando aspectos de la vida inglesa al mismo tiempo que se desarrolla la anecdota—, Wilcox no sabe realizarlo ni en mínima escala, en esta película cuyo propósito manifiesto es precisamente el de ofrecer un documento del hipódromo de Epson en un Derby.

El elenco de intérpretes es bueno, aún en el caso del invariable Michael Wilding —en personaje a su medida— y exceptuando tan sólo a la monacorde Suzanne Cloutier, cuyo fracaso como actriz no pudieron remediar los iniciales y muy importantes auspicios de Duvivier ("Au royaume des cieux") y Carné ("Juliette ou la clé des songes"). Es igualmente destacable el lozano juego de la veterana Anna Neagle, digna estrella del film más allá de sus prerrogativas de coproductora y de esposa de Wilcox.

"AL OESTE DE ZANZIBAR" ("WEST OF ZANZIBAR", 1955): HARRY WATT EN TRIVIALES AVENTURAS AFRICANAS.

Harry Watt sigue siendo más eficiente como documentarista que como realizador de films de argumento y esta diferencia de aptitudes se traduce en "Al oeste de Zanzibar" en un evidente desequilibrio.

Prima entonces, sin duda, todo lo que sea documentación. Los paisajes, la fauna, los tipos físicos africanos son observados con sostenido acierto por la cámara, en hermosa fotografía en technicolor y en encuadres que concitan de inmediato la atención del espectador. Watt llega incluso a registrar las conversaciones entre indígenas en el dialecto nativo, acentando aún más la sensación de veracidad de ambiente, tan rara por otra parte en el habitual film de aventuras. Al mismo tiempo, se hace evidente la intención de no perjudicar la línea argumental, no demorar la acción con descripciones demasiado extensas o injertadas en forma forzosa. Lo documental se da al mismo tiempo que lo argumental, se busca que una y otra parte se integren, como es debido, en el espectáculo visto en su totalidad.

Quizás esa misma preocupación haya determinado la escasa duración de las escenas donde el interés documental se hacía más intenso. Así, la pesca de la tortuga, el gran festival de pesca que realizan los indígenas, la caza del elefante, configuran trozos que se cierran dejando insatisfecho al espectador, que esperaba un estudio más extenso y detallado. Pero también en lo argumental falta la culminación de las escenas más importantes, lo cual pesa bastante en contra del film: por otra parte, en ese campo Watt no obtiene una continuidad, incurre en unos cuantos altibajos y deja de manifestar la puerilidad irremediable del asunto, que pertenece a él mismo aunque haya sido llevado al guión por Max Catto y Jack Whittingham. Algunas frases que ensayan —con cierta originalidad— la expresión del punto de vista de los africanos en sus relaciones con el colonizador británico, quedan como un simple agregado verbal, desconectado del verdadero enfoque dramático, en cuyo curso los africanos aparecen —villanos o héroes— con sus rasgos de costumbre, y el blanco anglosajón es, otra vez, su invencible redentor. La presencia de la esposa y del hijo del héroe blanco tampoco encuentran su razón suficiente en el curso del drama.

"Al oeste de Zanzibar" se reduce a ser, entonces, una trivial película de aventuras con interesante fondo documental. Nada más.

HECTOR BORRAZ

## EL AMIGO DE TODAS HORAS

HAY músicos cuyo pensamiento nos es socorrido en determinadas horas del día. Juan Sebastián Bach es mi compañero del atardecer, ¿tengo acaso necesidad de llamarlo? Claramente que no. Viene a mí cuando, agotado por una pesada jornada de trabajo, deseo hallar orden, equilibrio, buen sentido, o sencillamente escuchar algo armonioso. Beethoven es el amigo del mediodía, el que, aún en momentos de contrariedad animada me impulsa energía para afrontar los acontecimientos.

Debussy, me despierta a veces y me escolta en medio de la luz matinal. Mozart, él, es el amigo de todas horas, nuestro milagroso hermano en la alegría y en la tristeza; está cerca de mí cuando llega el momento del puro razonamiento, pero tampoco falta en los momentos de las confidencias y elusiones. Según las bellas expresiones de Claudio, aparece bien como "ánimo" o como "ánima". Es al mismo tiempo el espíritu y el corazón, la inteligencia y la intuición. Nos acompaña a todo lo largo del día, desde que nos levantamos hasta que nos hundimos en las tinieblas. Las personas que no lo conocen bien, lo consideran ligero, pero cuando se le necesita, sabe ser el hermano de todas las tristezas, el que se complace y es también generoso.

Ha vivido menos de 37 años, y a día sabido todavía dónde reposan sus restos mortales. Se ha desvanecido al igual que un meteoro resplandeciente, dejándonos una obra incomparable. Siendo todavía muy joven, deslumbró al mundo con sus méritos de virtuoso. Conoció el amor filial y conyugal, edificó una familia, recorrió el mundo occidental, que reflejaba entonces una bella y exacta idea de Europa; de esa Europa que hoy en día trabajo le cuesta tener conciencia de su propia personalidad, y mostrarse a la altura de aquellos tiempos. Compuso, durante su breve existencia, suficiente música para enriquecer indefinidamente la memoria y las bibliotecas de los hombres. Ha sabido aceptar con mucho acierto, al igual que muchos artistas y poetas, los imperios impuestos por las circunstancias de cada día, reservándose el juicio de cada cosa a su manera y según su inspiración personal.

Ha colmado con su genio, al hombre y a la mujer, al anciano y al niño. Los que, al escuchar algunas de sus obras, lo juzgan frívolo y brillante, no conocen el quinteto para dos trompas, escrito después de la muerte de su padre, Leopoldo Mozart; ni el concierto para flauta y arpa; ni el concierto para clarinete; ni el Requiem, ni tampoco la música religiosa.

Ya no sabría vivir sin la caprichosa asistencia de nuestro Juan Sebastián Bach. Pero, si Bach se aventurase en el mundo profano, su música perdería parte de sus virtudes. Mozart, por el contrario, se encuentra en su centro en el teatro, y traduce maravillosamente las grandes figuras de la mitología helénica; siempre está dispuesto a divertirse a los niños; llama y hace trabajar a los ejecutantes los más hábiles, puesto que conoce todos los instrumentos. Pero si se abren las puertas de una iglesia para alguna ceremonia, Mozart aparece en seguida como el mensajero de las potencias celestes. El autor de muchas óperas célebres, ha compuesto también cantos religiosos que vibran en todos los corazones, y son el gran ornato de las misas en las grandes fiestas del culto; y ese Requiem

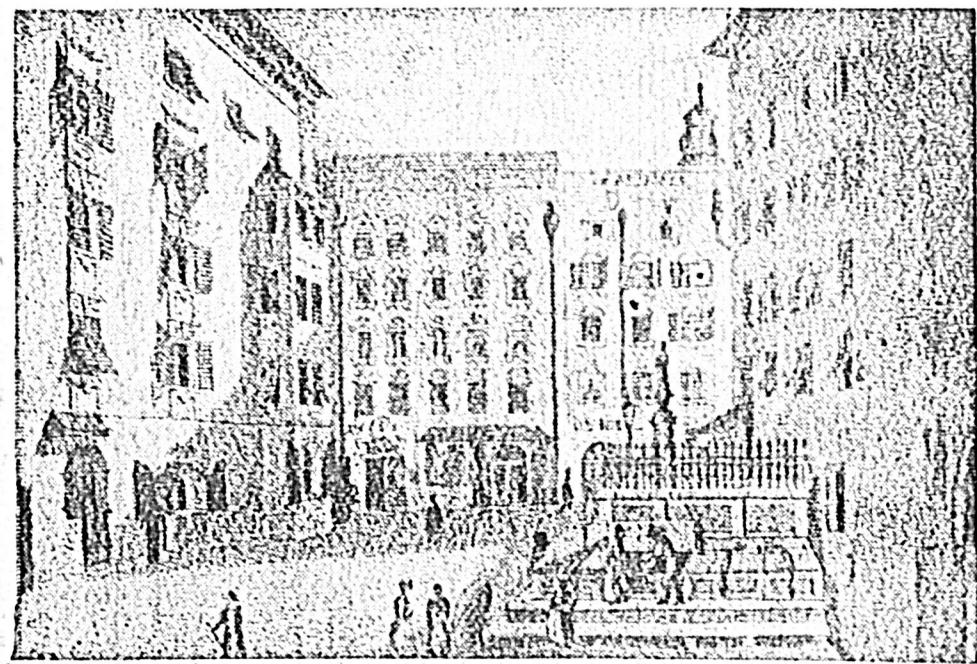


Mozart niño, tal como lo conoció Goethe en Frankfurt, según un cuadro de Helbling.

que fue acabado por una de sus discípulos, en cada página está marcada la inspiración del maestro.

Hace ya mucho, recuerdo haber escuchado en Budapest, el día de Todos los Santos, en la iglesia que domina la colina de Buda, y que la llaman la catedral de los Pescadores, el Requiem de Mozart. ¡Con qué recogimiento y emoción lo escuché! No sé dónde me sorprendió la muerte, y por lo tanto no me atrevo formular ningún deseo en cuanto a las circunstancias de ese muerte, pero de todas maneras, a lo largo del tiempo, cantaré en lo más recóndito de mi corazón, esa maravillosa música que me ha ayudado durante toda mi existencia, ¡que el Requiem del gran Mozart surja en el último momento entre las sombras del fin, y la muerte será la bienvenida!

GEORGES DUHAMEL, de la Academia Francesa.

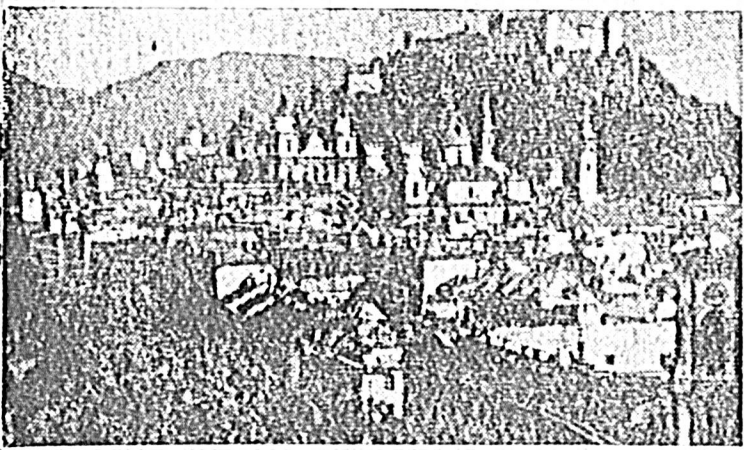


La casa donde nació Mozart en Salzburgo.



Constanza Weber, la esposa de Mozart.

El orgullo principal del artista ejecutante debe ser el de hacer oír el auténtico mensaje de la autenticidad de una interpretación? El compositor contemporáneo puede señalar cuando la ejecución de su obra es auténtica, tal como Pärtner, por ejemplo, lo ha hecho al hablar de Bruno Walter. Pero, ¿dónde está la autoridad que soberanamente puede decidir de la autenticidad de una reproducción de una obra clásica maestra? Puede decirse que una ejecución es auténtica, cuando sigue la notación del compositor hasta el menor detalle de los tiempos y los matices. Pero cada músico sabe que las subtilidades dinámicas y las más delicadas no se encuentran en la partitura. Hay variaciones de "tempo" y de "expresión" por solo las cuales se muestran las intenciones del compositor. Queda naturalmente un margen posible para la concepción personal del artista intérprete, aún permaneciendo fiel al texto dado. Además, hay la ley de cambio de estilo. No solamente hay concepciones individuales diferentes según los períodos culturales, sino también en una misma época. La expresión cambia con el tiempo, y el estilo cambia porque el sentimiento se transforma. Aquel que examina un poco la historia de la música, conoce los cambios en la actitud estética. Muy a menudo, los grandes maestros, ellos



Salzburgo, la ciudad de Mozart, donde en el Mozarteum se rinde culto a su gloria y a su música.